

# ¿GESTORES DEL CAPITALISMO O UN MODELO DE SOCIALISMO A SEGUIR? LA IMAGEN DE LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA EN EL PSOE ENTRE 1972 Y 1977

## MANAGERS OF CAPITALISM OR A MODEL OF SOCIALISM TO BE FOLLOWED? THE IMAGE OF GERMAN SOCIAL DEMOCRACY IN THE PSOE BETWEEN 1972 AND 1977

Alan Granadino González<sup>1</sup>

Recibido: 2019-06-29 · Aceptado: 2020-03-02

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.32.2020.26007>

### Resumen

En este artículo se analiza la multifacética imagen que los socialistas españoles del PSOE tenían de la socialdemocracia alemana durante los años 1972-1977. Esto es, desde el año de la renovación del PSOE hasta la celebración de las primeras elecciones democráticas en España. Para ello se han analizado pormenorizadamente el periódico oficial del PSOE, «Le Socialiste / El Socialista»; la revista de orientación progresista «Cambio16» y documentos del archivo histórico del PSOE emplazados en la Fundación Pablo Iglesias. El estudio de la imagen de la socialdemocracia alemana, además de darnos información sobre este grupo, nos revela aspectos poco explorados del proceso de formación identitaria del PSOE y sobre las disputas políticas e ideológicas existentes dentro del partido<sup>2</sup>.

### Palabras clave

Socialdemocracia alemana; PSOE; socialismo; SPD; Willy Brandt; identidad socialista; transición a la democracia.

---

1. Tampere University, Finlandia. C.e.: [alan.granadinogonzalez@tuni.fi](mailto:alan.granadinogonzalez@tuni.fi). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8107-2687>.

2. Este artículo forma parte del Proyecto de investigación NONHEGFP 322426, financiado por la Academy of Finland.

## Abstract

This article analyses the multifaceted image of the German social democracy held by the Spanish socialists (PSOE) during 1972-1977. This is, from the year in which PSOE was renewed to the first democratic elections in Spain. The analysis is based on PSOE's official newspaper «Le Socialiste / El Socialista», the progressive journal «Cambio16» and documents from PSOE's historical archive located at the Pablo Iglesias Foundation. Besides providing information about the image of the German social democracy held by the Spanish socialists, this article reveals unexplored aspects of PSOE's process of identity formation and of the political and ideological struggles within the party.

## Keywords

German social democracy; PSOE; socialism; SPD; Willy Brandt; socialist identity; transition to democracy.

.....

## 1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar la multifacética imagen que los socialistas españoles del PSOE tenían de la socialdemocracia alemana durante los años 1972-1977. Esto es, desde el año de la renovación del PSOE hasta la celebración de las primeras elecciones democráticas en España. Para ello se han analizado pormenorizadamente el periódico oficial del PSOE, «Le Socialiste / El Socialista»; la revista de orientación progresista «Cambio16» y documentos del archivo histórico del PSOE emplazados en la Fundación Pablo Iglesias.

En el pasado reciente los contactos entre españoles y alemanes han sido intensos y de una extraordinaria importancia para los primeros. Durante el siglo XX las relaciones bilaterales entre ambos países, las relaciones transnacionales entre diversas instituciones, partidos políticos, sindicatos, fundaciones y entre personas han sido influyentes en la vida política, social y económica de ambos países. Atendiendo a la bibliografía consultada para la elaboración de este artículo, han sido especialmente influyentes para los españoles<sup>3</sup>. Por este motivo parece razonable hipotetizar que en este período la clase política española ha creado, utilizado, disputado y reproducido varias imágenes mentales y estereotipos sobre los alemanes<sup>4</sup>.

Al movilizarse estas imágenes y estereotipos las relaciones entre grupos diferentes pueden verse afectadas tanto positiva como negativamente, y el uso que los grupos hacen de estas imágenes mentales rara vez es inocente. Teniendo esto en cuenta, y considerando el relevante papel desempeñado por los socialdemócratas alemanes durante la transición a la democracia, parece muy relevante preguntarse qué pensaron los socialistas españoles sobre sus correligionarios alemanes en esta época. Esto no solo ayudará a comprender mejor el proceso de recepción del apoyo que la socialdemocracia alemana brindó al PSOE durante la segunda mitad de los años 70, sino que también nos permitirá analizar la evolución de la identidad del partido socialista español en este período tan relevante. Como es bien sabido, a través de las imágenes de los otros definimos nuestra autopercepción, lo que lleva a definir y a fortalecer la identidad de grupo<sup>5</sup>. Sin embargo, esta perspectiva de análisis no es plenamente satisfactoria si no se tiene en cuenta que estos estereotipos surgen, se diseminan y operan en circunstancias históricas

3. MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*. Barcelona, RBA Libros, 2012; SANZ, Carlos: «España y la República Federal de Alemania (1949-1966): política, economía y emigración entre la Guerra Fría y la Distensión», (Tesis doctoral inédita), Universidad Complutense de Madrid, 2005; VEGA CERNUDA, Miguel Ángel y WEGENER, Henning (eds.): *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*. Madrid, Editorial Complutense, 2002; VEGA CERNUDA, Miguel Ángel, et al. (eds.): *Relaciones Hispano-Alemanas. Prejuicios y Estereotipos, Encuentros y Desencuentros: un Balance*. San Vicente del Raspeig, Universidad de Alicante, 2008.

4. CHEW III, William L.: «What's in a National Stereotype? An Introduction to Imagology at the Threshold of the 21st Century» *Language and Intercultural Communication*, 6: 3-4 (2006), p. 183.

5. CINNIRELLA, Marco: «Ethnic and national stereotypes: A social identity perspective», en BARFOOT C.C. (ed.): *Beyond Pug's Tour: National and Ethnic Stereotyping in Theory and Literary Practice*. Amsterdam, Rodopi, 1997, pp. 37-51.

determinadas. Este inherente dinamismo implica dos cosas: primero, que estas imágenes mentales solo pueden ser comprendidas en sus contextos históricos. Segundo, que para comprenderlas de la manera más amplia hay que tener en cuenta, dentro de lo posible, la transferencia y circulación (nacional e internacional) de ideas sobre el grupo estereotipado. Así pues, adaptando la tesis desarrollada por los *imagology studies* de que el estudio los estereotipos nacionales revela más sobre la *culture regardante* que sobre la *culture regardée*, el estudio de la imagen de la socialdemocracia alemana en el PSOE nos revelará más sobre el proceso de formación identitaria y sobre luchas internas y externas del partido español que sobre los socialdemócratas alemanes.

No obstante, este trabajo también aportará información valiosa e interesante sobre estos últimos. En vez de mostrar la reproducción o el uso de ciertos estereotipos asociados a los alemanes en España, tales como ser un pueblo disciplinado, obediente, fiable, eficiente o cuadrículado, este artículo muestra que las imágenes de la socialdemocracia alemana estuvieron definidas por un prisma claramente ideológico y por la situación de rápido cambio político en España. Esto hace que surjan otras imágenes sobre el movimiento socialdemócrata que no son tan habituales cuando nos centramos en el grupo más amplio de los alemanes. Así, los socialistas españoles presentaron a socialdemócratas germanos como moderados, generosos, solidarios o condescendientes. Sí se puede observar en este trabajo, sin embargo, una constante que los expertos en el estudio de las imágenes mutuas entre españoles y alemanes han señalado como indiscutible. Esta es que en situaciones en las que no ha habido contacto directo entre ambos grupos, la imagen de lo alemán en España ha dependido en gran medida de la mediación francesa<sup>6</sup>.

El tema de estudio elegido en este artículo no solo se justifica por estas consideraciones teóricas. La motivación principal para escribir sobre este tema se encuentra en algunas insuficiencias encontradas en la literatura existente sobre la historia del PSOE durante la transición a la democracia. En las últimas dos décadas varios trabajos han arrojado luz sobre la relevancia de las relaciones transnacionales del PSOE, así como de diversos factores internacionales, para explicar tanto el resurgimiento del partido durante la transición como parte de su acción política<sup>7</sup>. De manera más concreta, el historiador Antonio Muñoz ha demostrado en varios de sus trabajos la especial relevancia de los contactos entre los socialdemócratas alemanes y los socialistas españoles para entender tanto la evolución del PSOE como la historia de la transición española<sup>8</sup>. En mi opinión, estos trabajos han

6. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel, et al. (eds.): *op. cit.*, pp. 23.

7. ORTUÑO ANAYA, Pilar: *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*. Madrid, Marcial Pons, 2005; VARELA, Raquel: «O impacto da revolução portuguesa de 1974-1975 no PSOE visto a través de El Socialista», *Ler Historia*, n 59, (2009); LEMUS LÓPEZ, Encarnación: *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*. Madrid, Sílex, 2011; VVAA: *Democrazie. L'Europa Meridionale e la Fine delle Dittature*. Milano, Le Monnier, 2010.

8. MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *op.cit.* También sus artículos citados a lo largo de este trabajo.

tenido un doble efecto. Por un lado, han iluminado una parte desconocida y muy relevante de la historia tanto de la transición española como del socialismo español, abriendo el camino para investigar las diferentes dimensiones de estas relaciones transnacionales, las cuales van mucho más allá de la historia de España<sup>9</sup>. Por otro lado, la relevancia de los resultados de estos trabajos ha ensombrecido el papel que otros actores transnacionales tuvieron en la evolución del partido socialista español durante estos años. Partiendo de esta consideración, recientemente he dedicado varios trabajos a analizar las relaciones entre los socialistas españoles y otros partidos miembros de la Internacional Socialista, demostrando que en este período los españoles se nutrieron de varios ejemplos y modelos exteriores para desarrollar su ideología, su identidad y su acción política<sup>10</sup>. A principios de los años 70, el PSOE se inspiró en su propio pasado, pero también en modelos externos como el proporcionado por el socialismo chileno y, sobre todo, el francés. El hecho de que el socialismo francés de los años 70 se auto constituyera como una alternativa a la socialdemocracia del norte de Europa, principalmente representada por el SPD, y que los partidos socialistas del sur de Europa, entre ellos el PSOE, abogaran por seguir una línea ideológica diferente a la socialdemócrata, genera la pregunta de cómo vieron los socialistas españoles a sus influyentes colegas alemanes durante este período.

El marco cronológico elegido para este trabajo tiene 1972 como punto de partida porque en ese año comenzó el proceso de renovación orgánica e ideológica del PSOE. Si bien 1977 no representa un punto final en el proceso de transformación ideológica del PSOE (uno más obvio sería 1979, año en el que el PSOE abandonó el marxismo) se ha elegido esta fecha como límite cronológico porque a la luz de la historiografía existente el PSOE fue especialmente apoyado por la socialdemocracia alemana durante la transición a la democracia. Si bien los contactos y el apoyo alemán continuaron más allá de las primeras elecciones, factores como la legalización y la llegada de financiación pública a los partidos políticos supusieron que la ayuda exterior resultara menos determinante e influyente que hasta 1977. Además, otros modelos internacionales cobraron mayor relevancia para los socialistas españoles<sup>11</sup>, lo que hace suponer que a partir de esa fecha la imagen de los alemanes fuera menos discutida en la prensa del PSOE.

9. Un buen ejemplo de ello es el libro de Christian Salm en el cual se demuestra la relevancia de las redes transnacionales socialistas operativas en la península ibérica durante los años 70 en la formación de la política de ampliación europea de los años 80. Ver SALM, Christian: *Transnational Socialist Networks in the 1970s. European Community Development Aid and Southern Enlargement*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2016.

10. GRANADINO, Alan: «Possibilities and Limits of Southern European Socialism in the Iberian Peninsula: French, Portuguese and Spanish Socialists in the mid-1970s», *Contemporary European History*, Vol. 28, Issue 3 (2019), pp. 390-408; GRANADINO, Alan: «La evolución ideológica del PSOE en la Transición, entre el Socialismo del sur de Europa y la social democracia europea», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 117, 1 (2020), pp. 75-102; GRANADINO, Alan y STADIUS, Peter: «Adapting the Swedish Model. PSOE-SAP Relations During the Spanish Transition to Democracy», en BYRKJEFLOT, Haldor et al. (eds.): *The making and circulation of Nordic models*, Oxford University Press (en imprenta).

11. MATEOS, Abdón: «El socialismo español ante el cambio político posfranquista: apoyo internacional y federalización» *Historia Contemporánea*, 54 (2016), pp. 311-338.

## 2. LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA Y BAD GODESBERG COMO MITO EN EL IMAGINARIO DEL SOCIALISMO EUROPEO

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial el SPD perdió su estatus como partido guía del socialismo democrático occidental en favor del Partido Laborista británico. En el contexto del inicio de la Guerra Fría, de la Alemania de postguerra dividida y de la reconstrucción europea a través del Plan Marshall, la Unión Soviética y el comunismo se convirtieron en el principal enemigo de la República Federal Alemana (RFA). Más aún, la transformación socioeconómica de los años 50 unida a la desideologización de la sociedad alemana occidental hizo que el SPD buscara una modernización programática que tuvo como resultado la creación del programa de Bad Godesberg de 1959. Más allá del contenido del programa, que en un principio no representó ni pretendió representar una ruptura ni con el pasado del partido ni con el marxismo<sup>12</sup>, es destacable que con el paso del tiempo este se convirtió en un hito dentro del socialismo europeo occidental<sup>13</sup>. Para unos era un ejemplo modernizador que había coadyuvado al éxito del SPD en los años 60 y 70. Para otros, se convirtió en el epítome de la acomodación socialdemócrata al capitalismo, de la moderación y del posibilismo. De hecho, no fue hasta la década de los 70 cuando el programa de Bad Godesberg empezó a ser considerado como un punto de inflexión ideológico. Esto fue así en parte debido a que el SPD lo usó instrumentalmente para justificar su cambio de estrategia dentro del gobierno de coalición liberal-socialdemócrata encabezado por Willy Brandt desde 1969. A partir de ese momento el programa pasó a ser identificado con el ala derecha del SPD<sup>14</sup>.

Esta identificación fue adoptada y reelaborada en Francia a principios de los años 70. En pleno proceso de renovación orgánica e ideológica, los socialistas franceses crearon el Partido Socialista Francés (PSF) entre 1969 y 1971, lo cual supuso un viraje a la izquierda en términos ideológicos y estratégicos. Los franceses identificaron este giro con un anti-Bad Godesberg<sup>15</sup>. La necesidad de los socialistas franceses de renovación en un contexto caracterizado por el radicalismo post-mayo del 68, la combinación de crisis de la sociedad burguesa y de crisis económica internacional, y la posición hegemónica del Partido Comunista Francés (PCF) dentro de la izquierda,

12. FERTIKH, Karim: «The Godesberg Program and its Aftermath: A Socio-histoire of an Ideological Transformation in European Social Democracies», en EGGER DE CAMPO, Marianne y FLECK, Christian (eds.): *The End of Social Democracy? The moderate left since 1945, Its Transformation and Outlook in Europe*, special issue of ÖZG Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften – Austrian Journal of Historical Studies, 1 (2018), pp. 14-40.

13. PERAZZOLI, Jacopo: «La Socialdemocrazia Tedesca e il Programma di Bad Godesberg. Nuovi Spunti di Riflessione», *Economia & Lavoro*, Anno LI (2017), pp. 171-187.

14. FERTIKH, Karim: «The Godesberg Program and its Aftermath: A Socio-histoire of an Ideological Transformation in European Social Democracies», en EGGER DE CAMPO, Marianne y FLECK, Christian (eds.): *The End of Social Democracy? The moderate left since 1945, Its Transformation and Outlook in Europe*, special issue de ÖZG Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften – Austrian Journal of Historical Studies, 1 (2018), pp. 31-32.

15. FLANDRE, Christelle: *Socialisme ou social-démocratie? Regards croisés français allemands, 1971-1981*. Paris, L'Harmattan, 2006.

llevó al PSF a demarcarse de la socialdemocracia europea. Los socialistas, liderados desde 1971 por François Mitterrand, basaron su nuevo partido en tres ideas fuerza: la ruptura con el capitalismo, la construcción del socialismo en democracia (el concepto clave en esta transformación era la autogestión) y la unión de la izquierda. Esta última era concebida de tres maneras: como un instrumento para llegar al poder en el marco presidencialista de la V República francesa, para cambiar la relación de fuerzas dentro de la izquierda creciendo a expensas de los comunistas, y para conseguir la transformación socioeconómica que propugnaban. La nueva identidad socialista se construyó en parte en contraposición al momento Bad Godesberg y, por ende, a la socialdemocracia alemana<sup>16</sup>. Esto es relevante porque a principios del los 70 el PSF se convirtió en un modelo especialmente atractivo para los partidos socialistas de Europa del sur, entre ellos el PSOE.

### 3. EL PSOE RENOVADO Y EL ATRACTIVO DEL SOCIALISMO FRANCÉS

Teniendo en cuenta lo dicho más arriba, entre 1972 y 1974 el PSOE experimentó un proceso de renovación orgánica e ideológica que implicó la ruptura del partido<sup>17</sup>. Hasta cierto punto, los renovadores del PSOE encontraron una fuente de inspiración en el recién renovado socialismo francés. Una vez que los renovadores españoles fueron reconocidos como los legítimos representantes del socialismo español dentro de la Internacional Socialista (IS) en enero de 1974, el PSOE buscó definir una nueva identidad que anclara al partido en la izquierda. Esta se construyó destacando los aspectos más radicales de la historia e ideología del partido, abrazando el marxismo, implementando la creación de una nueva tendencia ideológica dentro de la IS (el Socialismo del Sur de Europa patrocinado por el PSF) y contraponiéndose a la socialdemocracia. Los máximos representantes internacionales de esta última eran el SPD y el Partido Socialdemócrata Sueco (SAP), lo que conllevó que el PSOE rechazara a estos partidos como modelos a seguir por el socialismo español.

Desde los años 60 el PSOE había prácticamente desaparecido de la lucha anti-franquista dentro de España<sup>18</sup>. Esto favoreció el surgimiento de varios partidos socialistas sin conexión con el partido histórico del socialismo español. Además, ayudado por la relevancia de su actividad clandestina, el Partido Comunista

16. BELL, D. S. y CRIDDLE, Byron: *The French Socialist Party. The Emergence of a Party of Government*. Oxford, Oxford University Press, 1988.

17. Los trabajos de referencia para ver este proceso son: MATEOS, Abdón: *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-74*. Madrid, EPI, 1993; JULIÁ, Santos: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*. Madrid, Taurus, 1997; GILLESPIE, Richard: *The Spanish Socialist Party. A History of Factionalism*. Oxford and New York, Clarendon Press, 1989.

18. JULIÁ, Santos: *op. cit.*

(PCE) adquirió la reputación de ser el principal partido dentro de la oposición en España y amenazaba el espacio político de los socialistas en la izquierda con su incipiente transformación eurocomunista<sup>19</sup>. En este marco, los renovadores del PSOE creyeron necesario intensificar la lucha anti-franquista dentro de España, recuperar el prestigio de la organización mediante un giro ideológico hacia la izquierda y establecer contactos y colaboración con el PCE. Todo ello mientras se intentaba recomponer la cohesión tanto del PSOE como de la fraccionada familia socialista española<sup>20</sup>. Con estos fines se hacía necesaria la reafirmación del partido como el referente de la izquierda española que otrora fuera. Para ello se buscó redefinir su identidad, enfatizando aspectos que fueran atractivos y convincentes en este contexto. La fórmula encontrada por los nuevos líderes del PSOE fue proponerse como un partido socialista, marxista, democrático y de clase que abrazaba la autogestión, y situarse en un espacio propio alejado tanto de la socialdemocracia de Europa occidental como del Comunismo Soviético<sup>21</sup>.

En general, los socialistas españoles y el resto de la oposición española al régimen de Franco consideraban a la socialdemocracia europea como gestores del capitalismo. Más aún, los socialdemócratas alemanes eran identificados como estrechos colaboradores de los Estados Unidos, lo cual no era precisamente un halago. Además, la política de gestos hacia el régimen franquista desarrollada por el gobierno alemán liderado por el SPD, la cual se apoyaba en la suposición de que el incremento de contactos y relaciones con la España franquista acabaría por fortalecer las posiciones más liberales dentro del régimen favoreciendo a largo plazo su apertura y su futura democratización, no fue entendida por la oposición española<sup>22</sup>. Esto llevó a un relativo deterioro de la imagen y del prestigio de la socialdemocracia entre los socialistas españoles de principios de los años 70.

#### 4. LA IMAGEN DE LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA EN EL PSOE RENOVADO

Para comprender la imagen que los socialistas españoles tenían de sus correligionarios alemanes inmediatamente antes y durante la transición es necesario atender tanto a la rápida evolución del contexto español, el cual hacía que el PSOE cambiara sus prioridades, y por tanto algunas de sus opiniones, en períodos muy cortos de tiempo, cuanto a la evolución del contexto alemán y a la evolución del

19. Ver: ANDRADE BLANCO, Juan Antonio: *El PSOE y el PCE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid, Siglo XXI, 2012.

20. Sobre el fraccionamiento del socialismo español antes de la transición ver: MATEOS, Abdón: «Del «laberinto» socialista al «partido de la transición», en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.): *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 221-234.

21. GUIDONI, Pierre y GONZÁLEZ, Felipe: *Entretiens sur le socialisme en Espagne*. Tema, París, 1976, p. 40.

22. Ver: MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *op. cit.*



contexto de la izquierda europea, la cual vivió un período de intensa reflexión a mediados de los años 70. Esta perspectiva de análisis nos permitirá observar, analizar y dar sentido a los matices, contradicciones, continuidades y discontinuidades de la imagen que los españoles tenían de la socialdemocracia alemana.

Cuando el PSOE inició su proceso de renovación, su precaria situación hacía que casi cualquier tipo de muestra de apoyo internacional fuera explotada por los renovadores del partido como medio a través del cual obtener legitimidad interna. El campo internacional en este momento era usado para legitimar al entonces llamado PSOE renovado frente al sector histórico, frente a otros grupos socialistas españoles y frente al régimen. En este marco se puede observar que, a finales de 1972, el periódico del PSOE *Le Socialiste* les daba una gran visibilidad a las menciones que los colegas internacionales, ya fueran británicos, suizos, franceses, italianos o alemanes, hacían sobre el partido.

Un ejemplo de esto se puede observar en octubre de 1972, momento en el que se celebró el XII Congreso del PSOE. Hans Matthöfer, miembro del SPD y del sindicato IG Metall, representó al partido socialdemócrata alemán en el evento. La sola presencia de Matthöfer era ya un triunfo para los renovadores. En su turno de intervención, precedido por «prolongados aplausos», el representante del SPD mostró la simpatía y solidaridad de su partido con el PSOE en su lucha por recuperar las libertades en España. Asimismo, aseguró que la RFA no admitiría a España en la CE mientras no hubiera un régimen de libertades en el país, consiguiendo así la ovación de los asistentes<sup>23</sup>. Este era un asunto sensible para la oposición española, ya que el régimen de Franco había mostrado su deseo de vincularse a la CE desde principios de los años 60, firmando un Tratado Comercial Preferencial con la CEE en 1970. El PSOE consideraba que la integración de la España de Franco en las Comunidades Europeas solo contribuiría a perpetuar el régimen, por lo que ésta debía de evitarse a toda costa<sup>24</sup>. En este sentido, la solidaridad del SPD, partido de gobierno en la RFA, era inestimable.

El 19 de noviembre de 1972, apenas un mes después del congreso del PSOE, la coalición de socialdemócratas y liberales ganó las elecciones en Alemania. Como es natural entre partidos hermanados en la IS, el PSOE y la UGT enviaron mensajes de felicitación a los socialdemócratas alemanes. Los españoles consideraban la victoria del SPD como una «victoria de la democracia, del socialismo y de la paz» y mostraban su deseo de que esta victoria se tradujera en apoyo para el pueblo español, el cual «confía solidaridad socialistas y demócratas alemanes»<sup>25</sup>. Sin embargo, la falta de sintonía ideológica entre el PSOE y el SPD se hizo patente en una editorial de *Le Socialiste* de noviembre de 1972, hasta el punto de que la

23. «Intervención del delegado del Partido Socialista Alemán», *Le Socialiste* 11 année n. 539 (19/10/1972), p. 5.

24. Ver: LÓPEZ GÓMEZ, Carlos: «Europe as a symbol: The Struggle for Democracy and the Meaning of European Integration in Post-Franco Spain», *Journal of Contemporary European Research*, vol 10, issue 1 (2014).

25. DUARTE: «Telegrama de la UGT a Willy Brandt», *Le Socialiste* 11 année n. 542 (30/11/1972), pp. 1

dirección del PSOE tuvo que justificar la alegría manifestada por la victoria de sus colegas alemanes:

«No se trata de saber si la concepción socialista alemana es mejor o peor que la nuestra. Digamos que es diferente, como son diferentes las condiciones de aplicación y desarrollo. El hecho es que el triunfo de Willy Brandt y de sus aliados nos ha complacido profundamente. [...] Esperemos que la progresión del socialismo alemán continúe y esté en condiciones de resolver el problema que se presentará con la quiebra inevitable del régimen capitalista. Hoy, el triunfo de Willy Brandt [...] es una seria derrota internacional de Franco. Comprenderán nuestros lectores que ese aspecto del problema no sea desdeñable para nosotros»<sup>26</sup>.

El tono de esta reflexión, fácilmente identificable en la primera frase, deja entrever que los socialistas españoles no se sentían identificados ideológicamente con los socialdemócratas alemanes. Si en principio el PSOE parecía no querer hacer una valoración sobre las líneas ideológicas de ambos partidos, más adelante en el texto se hace patente que los socialistas españoles, más apegados al marxismo que los alemanes, consideraban que su propia línea era la correcta. La convicción determinista de que de el capitalismo estaba irremediabilmente condenado a sucumbir parecía proporcionar esa seguridad. Esto implica que, según el PSOE, la línea del SPD estaba equivocada, y que los socialdemócratas alemanes tendrían que afrontarlo una vez el capitalismo colapsara. No obstante, esto no era óbice para que el PSOE celebrara la victoria electoral del SPD entre otras cosas, tal y como se justificaba en el texto, porque esto podría redundar positivamente tanto en España como en el PSOE, quien esperaba beneficiarse de la solidaridad alemana<sup>27</sup>.

Pocos meses después de las elecciones alemanas, el periódico oficial del PSOE deja traslucir las dudas de los socialistas españoles ante la relevancia de la victoria del SPD, las cuales estaban íntimamente relacionadas con las diferencias ideológicas entre ambos partidos. Siguiendo la línea señalada más arriba, en un artículo titulado «Los socialdemócratas en el poder» el PSOE consideraba que, por una parte, las consecuencias que la victoria socialdemócrata-liberal en Alemania tenía para el pueblo español podían ser positivas. Primero porque el gobierno alemán reiteraba su actitud negativa ante la entrada de la España de Franco en el Mercado Común. Además, porque la presencia socialdemócrata en Alemania era garantía de ayuda al pueblo español por numerosos canales. Sin embargo, partiendo de una pregunta más fundamental –«¿la victoria de los social-demócratas alemanes es un paso adelante hacia una sociedad socialista?»– el PSOE hacía un análisis menos favorable. Siguiendo las tesis de Lelio Basso<sup>28</sup>, quien había argumentado a finales de los años 60 que los éxitos electorales de la socialdemocracia en los países europeos más desarrollados (Suecia, Inglaterra, Austria, la RFA) se habían

27. Para confirmar esta idea ver también: «El triunfo de Willy Brandt», *Le Socialiste*, 11 année n. 543 (14/12/1972), p. 8.

28. Sobre la influencia de Baso en el PSOE a principios de los 70 ver: MATEOS, Abdón: «La Transición del PSOE en perspectiva europea: socialismo y modelos de partido en el sur de Europa», en MATEOS, Abdón y MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio (eds.): *Transición y democracia. Los socialistas en España y Portugal*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2015, pp. 27-45.

convertido en el sostén más eficaz del régimen capitalista, los españoles interpretaban que la reciente victoria del SPD podría acabar teniendo el mismo efecto. Sin embargo, también veían signos positivos para el socialismo que no invitaban a ser catastrofistas. Estos eran el rechazo de la gran banca alemana al SPD en las recientes elecciones, la evolución y crecimiento tanto de las radicales juventudes socialistas alemanas (JUSOS) como de la izquierda de la socialdemocracia, y el gran apoyo de la central sindical DGB a los socialdemócratas en las elecciones<sup>29</sup>.

Proponer que la imagen del SPD entre los socialistas españoles era la de un partido ideológicamente contrapuesto al PSOE en esta fase sería simplista. Hay que tener en cuenta que otros factores menos ideológicos, como la solidaridad moral y material de los alemanes con los necesitados socialistas españoles, o el prestigio del que gozaba el líder del SPD y canciller alemán Willy Brandt, interactuaban con la visión del SPD como un partido alejado ideológicamente. Como resultado, la imagen de la socialdemocracia alemana era compleja, llena de matices y ambigüedades, las cuales persistirían en mayor o menor grado durante la transición.

Así, los socialistas españoles daban cuenta de la solidaridad de los alemanes con los españoles en los primeros meses de 1973. En pleno conflicto laboral y social en el País Vasco, donde desde enero se estaban produciendo huelgas en el sector metalúrgico, el Sindicato Industrial metalúrgico de la RFA, IG Metall, protestó oficial y públicamente contra la represión del régimen español sobre los trabajadores españoles en huelga. *Le Socialiste* publicó una copia de esta protesta. Muy probablemente esta iniciativa y otras similares por parte de las diferentes organizaciones de la socialdemocracia alemana repercutieron muy favorablemente en la imagen que los socialistas españoles tenían de los alemanes, más allá de las diferencias de tipo ideológico<sup>30</sup>.

En esta dirección apunta la reflexión de Juan Iglesias (Secretario de Organización del PSOE) después de haber asistido como invitado al IX Congreso de los partidos socialistas de la Comunidad Europea en abril de 1973 en Bonn<sup>31</sup>. Iglesias reconocía que el peso ganado por la socialdemocracia en Europa era favorable para el PSOE, ya que este hecho mitigaba la represión contra los socialistas en España y mantenía al régimen franquista apartado de la CEE<sup>32</sup>. Por lo tanto, Iglesias consideraba que la participación del PSOE en este tipo de congresos era muy importante ya que «[s]on Tribunas que no pueden no deben abandonarse bajo el pretexto de no encontrar en ellas una total identificación a nuestra concepción del Ideal. [...] Nuestra misión y nuestro deber es ganar el envite uniéndonos a los

29. «Los Socialdemócratas en el poder», *El Socialista* (diciembre 1972), p. 6.

30. «Protesta de los metalúrgicos alemanes», *Le Socialiste*, n. 549 (8 marzo 1973), p. 6.

31. HIX, Simon and LESSE, Urs: *Shaping a Vision. A History of the Party of European Socialists. 1957-2002*. Recuperado de: [http://d3n8a8pro7vvhmx.cloudfront.net/partyofeuropeansocialists/pages/197/attachments/original/1396014094/History\\_PES\\_EN.pdf?1396014094](http://d3n8a8pro7vvhmx.cloudfront.net/partyofeuropeansocialists/pages/197/attachments/original/1396014094/History_PES_EN.pdf?1396014094).

32. «IX Congreso de los partidos socialistas de la Comunidad Europea», *Le Socialiste*, 12<sup>e</sup> anné n. 554 (17/05/1973), p. 1.

Partidos hermanos y a los Sindicatos obreros. [...] Debemos y podemos confiar en nuestros compañeros socialistas europeos»<sup>33</sup>.

En este mismo período de tiempo (1972-1973) se puede observar en *Le Socialiste* un nuevo matiz en la imagen que los socialistas españoles tenían de sus socios alemanes. Este era el gran prestigio del que Willy Brandt gozaba en el PSOE. En abril de 1973, en el contexto de la discusión sobre la renegociación del Tratado Comercial Preferencial entre España y la CEE, Brandt envió las siguientes palabras de aliento al PSOE «compañeros, podéis tener plena confianza en nosotros», lo que implicaba que el gobierno de la RFA no aceptaría una integración de la España franquista en la Comunidad Europea<sup>34</sup>. El PSOE también se hizo eco de la propuesta de Brandt de crear una Europa más humana y social recogida en el Consejo de Ministros de la EC celebrado en París en 1972<sup>35</sup>. El partido español consideró acertada esta iniciativa dado el cariz principalmente económico que había adquirido la integración europea. En un momento de internacionalización de las empresas capitalistas europeas y de incipiente globalización<sup>36</sup>, los socialistas españoles consideraban necesario responder a esta nueva realidad con una nueva estrategia internacionalista de las clases trabajadoras. Aparte, esta iniciativa era relevante para el PSOE «[...] no solo porque constituye un deber la defensa del millón de compatriotas emigrados [...] sino porque el porvenir de España se determina fundamentalmente en función de la Europa comunitaria»<sup>37</sup>.

Tal vez la muestra más clara del prestigio que Brandt tenía en el PSOE se puede observar atendiendo a la reacción del partido español cuando Brandt se vio obligado a renunciar a la cancillería alemana en mayo de 1974, después de que se descubriera que su asistente Günter Guillaume era un espía de la República Democrática Alemana. El PSOE recogió la noticia describiendo a Brandt como un ejemplo de rectitud política. Los socialistas españoles culparon de este asunto a la estrategia internacional de la URSS, que no permitía que partidos que proponían una vía diversa hacia el socialismo tuvieran éxito. También se destacó la generosidad de Brandt con los socialistas españoles: «por encima de las diferencias de criterio, de las discrepancias ideológicas, estuvo siempre su solidaridad decidida con nuestros compañeros represaliados por la dictadura de Franco y esta es una lección de internacionalismo proletario que el PSOE nunca olvidará»<sup>38</sup>.

33. IGLESIAS, Juan: «Presencia Internacional del PSOE», *Le Socialiste*, n. 555 (31/05/1973), p. 6.

34. «IX Congreso de los partidos socialistas de la Comunidad Europea», *Le Socialiste*, 12 année n. 554 (17/05/1973), p. 1.

35. El Canciller alemán expresó esta iniciativa fue expresada por primera vez en la Conferencia de La Haya en diciembre de 1969. Ver: NEWMAN, Michael: *Democracy, Sovereignty and the European Union*. London, Hurst & Company, 1996, pp. 81-82.

36. El término globalización ha sido añadido por el autor. Ver: VVAA: *The Shock of the Global. The 1970s in Perspective*. Cambridge and London, Harvard University Press, 2010.

37. G. «Una Europa Humana y Social», *Le Socialiste* 11 année n. 542 (30/11/1972), pp. 7-8.

38. «Willy Brandt: un alto en la lucha», *El Socialista*, tercera época n. 24 (segunda quincena de junio 1974), p. 5.

## 5. EL PSOE TRAS EL RECONOCIMIENTO DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA. EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD DE IZQUIERDA Y DE APOYO INTERNACIONAL

El PSOE renovado fue reconocido por la IS como el legítimo representante del socialismo español en enero de 1974. Para que esto fuera así fue fundamental la opinión de los laboristas británicos, conocedores de la situación interna española, y de los socialistas franceses. Ambos grupos apoyaron al PSOE renovado convencidos de que la mayoría del partido, las juventudes socialistas y especialmente la UGT apoyaban a este grupo. Los motivos de tipo ideológico también jugaron un papel destacable. En este episodio, el SPD y el SPÖ austríaco eran de la opinión de no reconocer a ninguna de las facciones del partido español hasta que no dirimieran sus discrepancias. Incluso llegaron a plantear la posibilidad de expulsar al PSOE de la IS. Los germanos intentaban fomentar de esta manera no solo la reunificación del PSOE, sino también la unión de los socialistas españoles, fundamentalmente entre el PSOE y el Partido Socialista del Interior liderado por Tierno Galván. Además, en el caso del SPD, los líderes del partido alemán no conocían bien a los renovadores españoles y tenían la opinión de que eran demasiado jóvenes, inexpertos y radicales<sup>39</sup>.

Después de que la Internacional reconociera al PSOE renovado el partido inició un proceso de definición ideológica que le confirmaría en una postura alejada de la socialdemocracia alemana. Desde este momento hasta el congreso de Suresnes de octubre de 1974, en el que el PSOE elegiría una nueva comisión ejecutiva, varios eventos fueron situando al PSOE en un marco ideológico que empezaba a delinearse y que se construía en contraposición a la socialdemocracia alemana: el socialismo del sur de Europa. Desde la renovación del Partido Socialista Francés en 1971, y especialmente a partir de la firma de un programa común de gobierno entre socialistas, comunistas y radicales de izquierda franceses en 1972, el PSF mostró interés en extender su estrategia de la unión de la izquierda entre los socialistas del sur de Europa. Especialmente a raíz del inicio de la Revolución de los Claveles en Portugal, los socialistas franceses buscaron hacer un frente común con portugueses, españoles, italianos, griegos e incluso belgas valones con los objetivos de extender la estrategia de la unión de la izquierda y de hacer frente a la hegemonía ideológica de la socialdemocracia del norte de Europa, notablemente la alemana, dentro de la IS<sup>40</sup>.

39. ORTUÑO ANAYA, Pilar: *op. cit.*, pp. 45-54; también MATEOS, Abdón: *op. cit.*, pp. 444-455. Sobre la postura del SPD dentro de la IS ver: MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *op. cit.*, pp. 110-123.

40. GRANADINO, Alan: «Possibilities and Limits of Southern European Socialism in the Iberian Peninsula. French, Portuguese and Spanish Socialists in the mid-1970s», *Contemporary European History*, Vol. 28, Issue 3 (2019), pp. 390-408.

Inicialmente, y hasta bien entrada la transición, el renovado PSOE fue receptivo a la influencia francesa. Los socialistas españoles necesitaban definir su identidad en el contexto de competición dentro de la oposición de izquierdas delineado más arriba. Esto era condición indispensable para atraerse al resto de los partidos socialistas existentes en España, con los cuales se estaba negociando algún tipo de unión dentro de la Conferencia Socialista Ibérica, así como para competir y/o colaborar con el PCE en la lucha antifranquista. Este último aspecto, la posible colaboración entre socialistas y comunistas, era frontalmente rechazado por el SPD.

En octubre de 1974 se celebró en Suresnes el último congreso del PSOE en el exilio. En este Congreso el PSOE adoptó el concepto de ruptura democrática como única salida aceptable al régimen de Franco. También sancionó la posibilidad de establecer pactos con otras fuerzas de la izquierda española, lo que básicamente significaba con los comunistas, y una nueva comisión ejecutiva fue elegida con Felipe González a la cabeza.

Poco después del congreso Juan Holgado Mejías, periodista de *El Correo de Andalucía*, entrevistó a González, nuevo primer secretario del PSOE. La entrevista, publicada primero en dicho periódico y más tarde íntegramente en *El Socialista*, acabó con ambos, el entrevistador y el entrevistado, detenidos por la policía político-social. Más allá de este asunto, el entrevistador Mejías trató de dilucidar cuál era la posición ideológica del nuevo líder del PSOE. Tras sugerir la cercanía que parecía percibirse entre socialistas franceses y españoles, Mejías preguntó a González: «entre Soares y Willy Brandt, con quién te quedas?» González respondió que «el socialismo en España no es identificable con el socialismo en Alemania y no sabemos si lo podrá ser con el socialismo portugués. Lo que es cierto es que nunca se abandonó por el socialismo español la meta de conseguir una sociedad socialista, en la que la clase trabajadora sea dueña de su propio destino y de los medios que utiliza»<sup>41</sup>.

Una buena muestra de cómo el PSOE intentó afianzar la construcción de su posición ideológica en contraposición tanto a la socialdemocracia, representada a nivel internacional por el SPD alemán, como al comunismo se puede observar en un artículo que apareció en *El Socialista* dos semanas después de la citada entrevista, titulado «socialdemocracia y comunismo burocrático». En él se trataba a ambas ideologías como desviaciones del socialismo (el PSOE, aparentemente, siendo un seguidor de la variante de socialismo correcta). Los paralelismos encontrados entre socialdemócratas y comunistas eran numerosos. Partidos de ambas tendencias compartían un carácter oligárquico, además ambas tendencias habían demostrado su incapacidad de realizar el internacionalismo político. La base de esta opinión se encontraba en la siguiente interpretación:

41. «Entrevista a Felipe González», *El Socialista*, tercera época, n. 30 (primera quincena de diciembre 1974), p. 6.

«El más vergonzoso reparto de zonas entre los dos colosos –Estados Unidos y la Unión Soviética– ha paralizado a los partidos socialdemócratas y comunistas burocráticos haciéndolos cómplices de tantos crímenes.

Los socialdemócratas prolongan su rechazo de la existencia de la lucha de clases en el plano internacional, negando la explotación de unos países por otros.

El autoritarismo y la insolidaridad internacional desvían a socialdemócratas y comunistas burocráticos de posiciones políticas revolucionarias que alcancen el objetivo propuesto de eliminar la explotación de la humanidad»<sup>42</sup>.

En la misma semana, Pablo Castellano, uno de los líderes del ala izquierda del PSOE y miembro de la comisión ejecutiva (en aquel momento secretario internacional) escribió un artículo en la revista progresista *Cambio16* en el que reflexionaba sobre la división entre socialistas y socialdemócratas dentro de la familia socialista española y criticaba duramente las posturas socialdemócratas<sup>43</sup>.

Sin embargo, varios eventos internacionales tendrían una repercusión importante en la izquierda española, moldeando la actitud del PSOE con respecto a algunos aspectos de la línea ideológica recién adoptada. Especialmente el PSOE empezó a desligarse de la idea de adoptar alguna versión de la estrategia de la unión de la izquierda.

Desde el otoño de 1974 hasta el verano de 1975 la Revolución Portuguesa se volvió más convulsa. La creciente rivalidad entre socialistas y comunistas portugueses por el control de la revolución y el menosprecio de los últimos por la democracia parlamentaria hizo que el PSOE, proyectando esta situación sobre España, desconfiara de las intenciones de los comunistas españoles. Más aún, los eventos en Portugal convencieron a los líderes del SPD en la primavera de 1975 de que, si querían ver en España un partido socialista moderado y fuerte, capaz de contrarrestar la influencia del PCE entre la clase trabajadora, debían ayudar sin ambages al PSOE y a sus líderes. Esto, entre otras cosas, implicaba que el PSOE debía de renunciar a seguir la estrategia de la unión de la izquierda preconizada por el PSF.

La Revolución Portuguesa afectaba a toda la izquierda europea, lo cual explica que los acontecimientos se superpusieran unos sobre otros. Así, al mismo tiempo que los socialdemócratas alemanes decidían prestar todo su apoyo al PSOE, los socialistas franceses ponían en marcha la preparación de la primera Conferencia de los Partidos Socialistas del Sur de Europa. A través de esta Conferencia se buscaba crear una línea ideológica diferenciada de la socialdemocracia del norte de Europa y estudiar las posibilidades de la estrategia de la unión de la izquierda en el sur del continente. Pese a las crecientes dudas sobre la unión de la izquierda, el PSOE aceptó participar en esta Conferencia sabedor de que serviría para apuntalar la nueva identidad del partido.

---

43. CASTELLANO, Pablo: «Polémica y política socialista», *Cambio16* (20/01/1975).

El apoyo que los socialdemócratas alemanes brindaron al PSOE a partir de la primavera se implementó a través de diversos canales (el partido, el gobierno, los sindicatos y la Fundación Friedrich Ebert)<sup>44</sup> y creó suspicacias entre el resto de la oposición de izquierdas en España. Las críticas se centraban en la supuesta tolerancia de las autoridades españolas hacia el PSOE y en la moderación, equiparada con socialdemocratización, del PSOE, la cual se vinculaba a su cercanía con el SPD<sup>45</sup>. Esto no hizo más que aumentar tras la publicación en numerosos periódicos y revistas de una foto en la que González salía en compañía de Willy Brandt.

Incluso el periódico francés *Le Monde*, haciéndose eco de estos rumores, se preguntó por esta aparente tolerancia del régimen hacia el PSOE. En una entrevista con González, el periódico francés le preguntaba si esta benevolencia por parte de las autoridades franquistas se debía al hecho de que el partido socialista español «ha dejado de ser un partido marxista para situarse en una línea más próxima a la social-democracia alemana». González se distanció de los alemanes respondiendo «con vehemencia»: «No, nosotros somos un partido marxista. Entendámonos: nosotros creemos en el marxismo en tanto que método de análisis de la realidad. Pero no somos dogmáticos del marxismo. Somos un partido obrero que cree en la lucha de clases»<sup>46</sup>.

Tras la muerte del Francisco Franco en noviembre de 1975 y la toma de posesión del rey Juan Carlos de Borbón como nuevo jefe del Estado los contactos entre los líderes del PSOE, y muy especialmente Felipe González, y los alemanes se intensificaron. En diciembre de 1975 el líder del Partido Socialista visitó Bonn y, tras entrevistarse con Brandt, este manifestó públicamente su apoyo al PSOE en la nueva fase política que se abría en España. González, por su parte, manifestó que coincidía plenamente con Brandt en que en esta nueva fase las posturas maximalistas no beneficiaban al proceso democratizador que debía abrirse en España<sup>47</sup>.

## 6. EL APOYO DEL SPD Y LA DISYUNTIVA DEL PSOE: ¿SOCIALISMO O SOCIALDEMOCRACIA?

A pesar de los intentos del PSOE de separarse de una imagen vinculada a la moderada socialdemocracia alemana, lo cierto es que el incremento de relaciones entre los líderes de ambos partidos influyó en la transformación de la imagen del SPD en el PSOE. El apoyo alemán, junto con la dinámica abierta por el incremento de contactos entre la oposición y el régimen a partir de 1976, conllevó

44. MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: «The Friedrich Ebert Foundation and the Spanish Socialists during the Transition to Democracy, 1975–1982», *Contemporary European History*, 25, 1 (2016), pp. 285–314.

45. «Pureza de sangre», *Cambio* 16, n. 177 (28/04/1975).

46. «Entrevistas prohibidas en España», *El Socialista*, n. 41 (primera quincena de junio 1975), p. 7.

47. MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *op. cit.*, pp. 283–286.



un creciente posibilismo y moderación entre los líderes del Partido Socialista. Éstos trataron de mantener una doble imagen del partido, una bien anclada en la izquierda y otra moderada y fiable, de partido digno de gobernar España sin sobresaltos. Esta dualidad llevó a la creación de una identidad ambigua y a un debate identitario dentro del partido en el que la cuestión a dilucidar era el significado y validez para el PSOE de los conceptos socialismo y socialdemocracia. Este debate se vio afectado por, y a su vez afectó a, la imagen del SPD. Además, factores estrictamente españoles, como la aparición de numerosos partidos que se autodenominaban socialdemócratas y por tanto capaces de competir con el PSOE en su espacio electoral, intervinieron en este puzle que continuó más allá de las elecciones de 1977.

En noviembre de 1975 tuvo lugar en Mannheim el Congreso ordinario del SPD. Una delegación del PSOE, encabezada por González, estuvo presente. Según el análisis publicado en *El Socialista*, el congreso sancionó la línea moderada del SPD al estar condicionado por las elecciones que tendrían lugar en la RFA en el otoño de 1976.

«Ello motivó que las distintas corrientes existentes en el seno del Partido [alemán], a pesar de sus divergencias ideológicas, cerraran filas ante la necesidad de ganar en las próximas elecciones. El acuerdo más importante adoptado por el Congreso –el programa económico hasta el año 1985– tuvo en cuenta la necesidad de un triunfo electoral en 1976 y con ello, la izquierda socialdemócrata, principalmente los Jusos, vio derrotadas sus propuestas de nacionalización de los sectores claves de la economía alemana frente a las tesis de una economía de libre mercado defendidas por Schmidt»<sup>48</sup>.

La visita de los líderes del PSOE a la República Federal Alemana fue más allá de su mera presencia en el Congreso del SPD. Luis Solana (secretario de prensa e información del PSOE) aprovechó su estancia para entrevistarse con varias personas del SPD e intercambiar información sobre política de defensa. Es bien sabido que los socialdemócratas alemanes estaban interesados en la entrada de España en la OTAN y la postura del PSOE en contra de este ingreso entraba en conflicto con los intereses alemanes. Las pretensiones alemanas de influir en este tema están corroboradas por la documentación que la Fundación Pablo Iglesias mantiene del viaje de Solana. Pero esta documentación, además, es interesante para el propósito de este artículo, ya que ofrece una buena foto fija para conocer la imagen que la ejecutiva del PSOE tenía de los socialdemócratas alemanes de puertas adentro.

De la documentación producida a raíz de esta visita, y de otra documentación contenida en otra carpeta del mismo fondo del archivo del PSOE, se puede extraer la sensación de que los españoles eran conscientes de ser objeto del padrino alemán. En ocasiones puntuales se percibe cierta irritación por el paternalismo

germánico<sup>49</sup>. Esta sensación se derivaba del hecho de depender económicamente, y hasta cierto punto políticamente, de los socialdemócratas alemanes (si bien es difícil determinar hasta qué punto el PSOE dependía del apoyo alemán a la luz de los conocimientos de los que disponemos).

El objeto principal de la visita de Solana era discutir con los alemanes «la problemática de la defensa». Aparentemente, provocó «un enorme interés [dentro del SPD] el hecho de que el PSOE se preocupe por los temas de Defensa tan al inicio de los cambios que se esperan en España.» En el SPD «[existía] la impresión de que la democracia española pasa, necesariamente, por su reconocimiento e incorporación a la defensa occidental.» Con este propósito el «SPD se [ofreció] al PSOE para colaborar en la elaboración de una política de defensa y para hacer de puente con los EEUU con vistas a lograr la aceptación de una política socialista sobre la Defensa»<sup>50</sup>.

Es evidente que el PSOE tenía que hacer concesiones ideológicas como respuesta a la ayuda alemana, pero el partido seguía sin estar preparado para aceptar abiertamente un giro hacia la socialdemocracia ni para renunciar, al menos por el momento, a su política internacional neutralista. Centrándonos en el asunto de la identidad del PSOE, la ayuda alemana es uno de los factores que explica la ambigüedad y el conflicto interno sobre la definición del PSOE, socialista o socialdemócrata, a lo largo de 1976 y 1977. El otro factor era el hecho de que estuvieran surgiendo en España numerosos partidos de denominación socialista o socialdemócrata, los cuales pese a no ser más que personalidades o partidos liberales reformistas, pretendían competir con el PSOE por los votos del electorado de centro-izquierda. Ante la dificultad de reclamar esa etiqueta para sí debido a la existencia de diferentes facciones dentro del partido y a la fuerte competencia que el partido tenía por la izquierda, con el PCE y con otros grupos socialistas, un artículo anónimo aparecido en *El Socialista* en mayo de 1976 intentaba redefinir el significado de estos conceptos, dándoles un sentido que permitiera que el partido no renunciara a ninguno de ellos.

El artículo citaba la definición de socialismo dada por Mitterrand durante la Conferencia de Partidos Socialistas del Sur de Europa: «El socialismo, por definición, es democrático en lo político, democrático en lo económico y democrático en lo social». Pero el artículo no solo defendía el socialismo del uso abusivo que otros grupos hacían de él. También defendía la siguiente definición del concepto socialdemócrata:

«el término [...] es utilizado para hacer referencia a aquellos grupos o personas que, siendo socialistas en cuanto que entienden que es necesario transformar radicalmente la sociedad para acabar con la explotación del hombre por el hombre, mediante la eliminación de la propiedad

49. Fundación Pablo Iglesias (FPI), Archivo histórico del PSOE. Caja 300-A, carpeta 6, doc. 3. «Respuesta de C. García Bloise (para Felipe González) al informe de Luis Solana sobre su visita a Hans Matthöfer (feb. 1977)».

50. FPI, Caja 300-C, carpeta 6, doc. 8. «Informe al C.E. ejecutivo sobre viaje de Luis Solana a Alemania (diciembre 1975)».

privada de los medios de producción, entienden, sin embargo, que el proceso de transformación de la sociedad ha de ser paulatino, sin saltos bruscos, haciéndose innecesario un momento de ruptura revolucionaria con el sistema capitalista. Los socialdemócratas son, pues, socialistas que hacen especial hincapié en el carácter paulatino del proceso de construcción del socialismo. Y como socialistas, tienen cabida dentro del socialismo»<sup>51</sup>.

Esta interpretación estaba lejos de ser unánime dentro del PSOE. Al mismo tiempo, en el partido seguía existiendo la idea de que, como partido Socialista del Sur de Europa, el PSOE debía de buscar la colaboración con el PCE, evitando de paso la tentación socialdemócrata. En agosto de 1976, *El Socialista* dedicaba una página entera a esta idea<sup>52</sup>, en la que se podía leer que «parece incontrovertible que la alianza entre socialistas y comunistas y fuerzas democráticas es necesaria si el propósito es construir una sociedad socialista y libre.» Además, se apuntaba que «en el actual nivel de lucha de clases en Europa meridional, el comunismo estalinista convierte en grupúsculo al PC que lo sustente: es el caso del PC portugués. Por lo mismo, la praxis socialdemócrata convierte en grupúsculo al PS que la sustente: es el caso del PS italiano»<sup>53</sup>.

González, quien por aquel entonces mantenía ya fluidas relaciones con el movimiento socialdemócrata alemán, intentaba conciliar las dos tendencias que dentro del PSOE entendían de manera diferente los conceptos socialismo y socialdemocracia. En una entrevista concedida a *Cambio16*, el líder del PSOE manifestaba que «[e]n realidad, un partido socialista ha de englobar un espectro social muy amplio, desde posiciones socialdemócratas consecuentes, hasta el socialismo en su expresión más radical»<sup>54</sup>.

Este debate, sin embargo, continuó durante todo el verano de 1976. Ciertamente, no ayudaba a la búsqueda de una identidad más moderada por parte de los líderes del partido el hecho de que desde medios de comunicación de reputación progresista se sugiriera veladamente la conexión entre la estrategia de Henry Kissinger para parar el auge del comunismo en Europa meridional y el papel desarrollado en el mismo sentido por el SPD<sup>55</sup>. Tampoco ayudaban las insistentes insinuaciones en la prensa española sobre la intromisión de los socialdemócratas alemanes en el desarrollo ideológico y organizativo del PSOE<sup>56</sup>. Esto hacía difícil para los líderes del Partido Socialista tomar como ejemplo al SPD. Una manera de suplir esta falta de modelos aceptables entre la socialdemocracia europea facilitó que el PSOE, especialmente a partir de 1977, buscara inspiración y cierto grado

52. En la misma página aparecían fotografías de François Mitterrand y de Felipe González, lo cual sugería que eran los representantes de las ideas defendidas en el artículo.

53. DE SARACHAGA, Miguel: «El futuro socialista en la Europa meridional y en la España de la Ruptura», *El Socialista*, n. 69 (25 agosto 1976), p. 2.

54. «Felipe González. O todos o ninguno», *Cambio 16*, n. 218 (09/02/1976), p. 16.

55. «Kissinger – Europa. Socialismo, sí; Comunismo, no», *Cambio 16*, n. 228 (19/04/1976), p. 22.

56. «Matthöfer, por la UGT», *Cambio 16*, n. 229 (26/04/1976), p. 11.

de identificación con el «modelo sueco», como un concepto alternativo más fácilmente asumible para todas las facciones del partido<sup>57</sup>.

A lo largo del verano de 1976, varios artículos aparecidos en diferentes números de *Cambio16* dialogaban entre sí sobre los significados y las posibles relaciones entre socialismo y socialdemocracia. En todos ellos este último término aparecía representado por el SPD. En el primero de estos artículos, «la socialdemocracia es socialismo», Julio Feo (cercano colaborador de Felipe González) consideraba que el descrédito del término socialdemócrata en España se debía a su abuso por parte de liberales aceptados por el régimen. Esto había llevado a los socialistas a rechazar este término, «y se niegan a que pueda aplicarse a nadie que ellos admiren. Cuando se habla de socialdemocracia en general las referencias son siempre los partidos alemán y sueco.» Feo abogaba por recuperar el uso del término socialdemócrata:

«En lo que se refiere a la socialdemocracia sueca o alemana, es verdad que en los años cincuenta desapareció como meta teórica la inevitabilidad última de la revolución social. Sin embargo, y ciñéndonos a la socialdemocracia alemana, se ve que lo nuevo de su famoso programa de Bad Godesberg no es tanto la meta del socialismo como los caminos para llegar a él.»

Este camino, según Feo, era básicamente la vía democrática. Así pues, el autor del artículo consideraba,

«[...] que queda claro que la socialdemocracia alemana es parte del socialismo democrático. Su meta teórica no es la revolución social, pero sí un nuevo orden económico y social. [...] Por otro lado, los socialdemócratas alemanes insisten en que su programa de Bad Godesberg es un programa redactado para Alemania, nacido de unas exigencias históricas concretas de su país [...]. De esto se deduce [...] que el modelo de socialdemocracia alemana no puede servir para España»<sup>58</sup>.

Pese a reafirmar lo que los alemanes enfatizaban en público constantemente, que no intentaban imponer ningún modelo a sus correligionarios españoles, este intento de equiparar la socialdemocracia del SPD con el socialismo que propugnaba el PSOE levantó ampollas entre algunos socialistas españoles. Apenas dos semanas después de la publicación de Julio Feo, apareció otro artículo en *Cambio16* firmado por Virgilio Zapatero, Francisco Bustelo y Ciríaco de Vicente titulado «la socialdemocracia no es socialismo». En respuesta al artículo de Feo, sobre la socialdemocracia alemana se decía: «aun admitiendo que fuera socialista el programa del [SPD] en quien al parecer se personifican las esencias socialdemocráticas, debemos preguntarnos si su praxis ha sido o no socialista, porque bien podría ocurrir que la teoría no sea más que el velo con el que se pretende ocultar la realidad socialdemocrática.» En cuanto al contenido socialista del programa del SPD emanado del congreso de Bad Godesberg, el artículo mencionaba que «los puntos clave de este Congreso fueron. 1) la defensa de un

57. GRANADINO, Alan y STADIUS, Peter: *op. cit.*

58. FEO, Julio: «La social democracia es socialismo», *Cambio16*, n. 235 (07/06/1976), p. 27.

socialismo que, renunciando a Marx, se apoya exclusivamente en la ética y el humanismo cristiano; 2) El anticomunismo militante al calor de la guerra fría, y 3) La defensa de la economía de mercado». Se ponía en duda pues el carácter socialista del SPD<sup>59</sup>. Así y todo, Zapatero, Bustelo y de Vicente aceptaban la posibilidad de que la socialdemocracia fuera una de las tendencias dentro del PSOE, pero supeditada a la aceptación del objetivo final del partido de implantar la sociedad socialista en España.

Algunas semanas después, de nuevo *Cambio16* era testigo y transmisor del debate interno del PSOE sobre la socialdemocracia. Esta vez fue Pablo Castellano quien entró a valorar el significado y la validez del concepto. Dudaba de su idoneidad para el PSOE entendiendo que había un interés «por parte de sectores de la burguesía más evolucionada, en utilizar la social-democracia como puente para la moderación de un socialismo democrático y revolucionario, coaligándolo a sus intereses de contemporización social [...]»<sup>60</sup>.

Poco después, en octubre de 1976, se celebraron las elecciones en la RFA. El SPD, gracias a su coalición con los liberales del FDP, conservó la mayoría parlamentaria. Es curioso observar como en el contexto de definición identitaria del PSOE, *El Socialista* recogió la noticia refiriéndose al SPD como «los socialistas alemanes». Parece plausible pensar que el uso de este término, en vez del término socialdemócrata, no es inocente. Justo cuando este último estaba en entredicho, identificarse con el partido alemán podría ser menos costoso y problemático para la identidad del PSOE evitando llamar al SPD socialdemócrata en un artículo que, dado el contexto de victoria electoral, era laudatorio y de felicitación<sup>61</sup>.

Al mismo tiempo, en una entrevista a Felipe González de octubre de 1976, se le preguntaba «¿incluyes a los social-demócratas de varios matices en el campo izquierdista?». González respondió: «yo creo que la social-democracia de este país, lo digo en el mejor sentido de la palabra, somos nosotros, que los otros social demócratas son liberales»<sup>62</sup>.

Sin embargo, pese a las ambigüedades de los líderes del PSOE frente a estos dos conceptos –las cuales respondían al hecho de no querer ni renunciar a las posibilidades electorales que el término socialdemócrata podría abrir hacia el centro, ni ceder espacio por la izquierda a otros partidos socialistas y al PCE antes de las elecciones– intelectuales vinculados al partido, como el sociólogo Ignacio Sotelo, consideraban que desde 1959 «La socialdemocracia alemana opta por desprenderse del «lastre marxista», pero sin ofrecer otra alternativa que la

59. ZAPATERO, Virgilio; BUSTELO, Francisco y DE VICENTE, Ciríaco: «La socialdemocracia no es socialismo», *Cambio16*, n. 237 (21/06/1976), p. 17.

60. CASTELLANO, Pablo: «Socialdemocracia – socialismo – comunismo», *Cambio16*, n. 244 (08/08/1976), p. 23.

61. «Elecciones en Alemania», *El Socialista*, n. 72 (10-25 octubre 1976), p. 2.

62. FPI, Caja 66 – G, 5. «Apuntes de la entrevista con Felipe González el 28 de octubre de 1976».

de reemplazar al partido gobernante cuando éste termine por desgastarse»<sup>63</sup>. Manuel Medina, por su parte, en un artículo titulado «El socialismo y la unidad europea» describía las posturas de cada partido europeo dividiéndoles en dos bloques, socialistas del sur de Europa y socialdemócratas del norte. Entre estos últimos, llamaba al partido socialdemócrata alemán «el moderadísimo SPD alemán»<sup>64</sup>.

En diciembre de 1976 tuvo lugar el XXVII Congreso del PSOE, el primero celebrado en España desde el fin de la Guerra Civil. A este evento acudieron la mayoría de los líderes socialistas y socialdemócratas de Europa occidental, lo que supuso un enorme espaldarazo internacional al PSOE. En este Congreso, lejos de mostrar signos evidentes de socialdemocratización, el partido se declaró marxista y en la declaración de principios de la resolución política se afirmaba que «[...] nuestro ideario nos lleva a rechazar cualquier camino de acomodación al capitalismo o a la simple reforma de este»<sup>65</sup>.

Willy Brandt, ahora además de presidente del SPD también presidente de la Internacional Socialista, fue uno de los numerosos invitados internacionales que se dirigieron al Congreso. Tras felicitar al partido y considerar que se encontraban ante una nueva fase de la historia de España caracterizada por la democracia y por el acercamiento a Europa, es interesante destacar que en su intervención dijo: «Nuestra vía no es ningún artículo de exportación ideológica, ninguna receta que prescribamos a partidos hermanos. Una cosa son los valores fundamentales del socialismo democrático y otra su aplicación a la respectiva realidad nacional e histórica. La solidaridad internacional que sentimos de modo especial hacia vosotros en estos momentos ni es un instrumento de manipulación ni de supremacía de un partido hermano sobre otro [...]. En todo caso, en el difícil camino hacia la democracia, contad con nuestra solidaridad»<sup>66</sup>.

La prensa española consideró que el radicalismo retórico desplegado por el PSOE durante el Congreso había desagradado a Brandt y a los representantes del SPD presentes en Madrid. Los alemanes no desmintieron estos rumores a pesar de que estaban satisfechos de que el liderazgo de González no se hubiera alterado, ya que era garantía de que el partido viraría hacia posiciones más moderadas<sup>67</sup>.

Tras el Congreso, en enero de 1977, el diario ABC entrevistó a González. En el cuestionario básico le pedían que se autodefiniera políticamente. González respondió «soy Socialista y entiendo por Socialismo la profundización de la democracia en el orden político, económico y socio-cultural. El triunfo del Socialismo supone

63. SOTELO, Ignacio: «Los problemas actuales del socialismo europeo», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales* (octubre 1976), pp. 5-32.

64. MEDINA, Manuel: «El socialismo y la unidad europea», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales* (octubre 1976), pp. 103-114.

65. Declaración de Principios de la Resolución Política del XXVII Congreso.

66. Especial XXVII Congreso, n. 2, *El Socialista* (6 de diciembre, 1976), p. 6.

67. MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *op. cit.*, p. 378.

el establecimiento de una sociedad autogestionaria.» La siguiente pregunta del ABC era «sobre los grandes temas SOCIALISMO Y SOCIALDEMOCRACIA». La respuesta del líder del PSOE fue: «Se ha establecido una dualidad de términos que a nuestro juicio es falso. En sus orígenes ambos términos han cubierto idéntico campo de significación. El desarrollo histórico ha moldeado la evolución de partidos socialistas y socialdemócratas de modo diferente pero ocupando el mismo espacio socio-político»<sup>68</sup>.

Una vez celebrado el congreso del PSOE, los socialdemócratas alemanes pasaron a desempeñar un papel nuevo en el discurso del partido socialista español. Con la casi certeza de que se celebrarían elecciones en España tras la aprobación y ratificación de la Ley para la Reforma Política y con la legalización de los partidos políticos en febrero, a los socialistas les resultaba especialmente interesante proyectar la imagen de partido de gobierno. Para ello sus relaciones con el SPD y con el gobierno federal alemán resultaban especialmente útiles. El destinatario del mensaje que el PSOE quería transmitir a través de sus relaciones con los alemanes ya no era un público exclusivamente de izquierda, sino todo el electorado español.

Así, tras una nueva visita de Felipe González a la RFA a principios de 1977, *El Socialista* destacó que «[l]a entrevista entre el canciller de la [RFA], Helmutz Schmidt [sic], y [...] Felipe González, supone una vez más el tratamiento al PSOE como partido de Gobierno. El encuentro entre Schmidt y González [...] refleja, una vez más, la doble sensación del Poder que se está dando en el país»<sup>69</sup>.

En este momento, unos meses antes de las primeras elecciones de la democracia, la confusión sobre el significado del término socialdemócrata, sobre la diferencia entre socialdemocracia y socialismo y la ambigüedad del PSOE con respecto a estos dos términos, se convirtió en un tema especialmente relevante para el partido. Tal y como lo exponía Enrique Múgica en febrero de 1977, «la publicación en la Prensa de varios artículos escritos por autodenominados socialdemócratas, plantean ya, en la frontera electoral, un problema de gran importancia para los socialistas.» Esto era así debido a que según las encuestas un porcentaje importante de españoles se identificaba con el socialismo y otro porcentaje también significativo con la socialdemocracia. Sin embargo, varios partidos socialdemócratas en España, que según el PSOE no pasaban de ser liberales reformistas, habían usado la moderación inherente a este concepto en España para atraer a sectores populares por los que también competía el PSOE – «profesionales, intelectuales y capas medias».

Considerando que el electorado español estaba poco formado políticamente, y que este conservaba en la memoria el miedo a la Guerra Civil, Múgica proponía: «hemos de marginar cualquier talante sectario, que [...] lo único que conseguiría sería el sometimiento de ese electorado a la tentación de los satélites

68. FPI, Caja 66 – G, 5, «Cuestionario base ABC», 14/01/1977.

69. «Helmutz Schmidt – Felipe González» *El Socialista* (15 enero 1977), p. 3.

[autodenominados socialdemócratas] de Centro Democrático.» Esto le llevaba a proponer «frente a la «socialdemocracia» de los simuladores, la auténtica socialdemocracia de nuestro legado»<sup>70</sup>.

Como es bien sabido, las elecciones se celebraron en el 15 de junio de 1977 y el PSOE obtuvo un resultado muy positivo, con el 29,3% de los votos, convirtiéndose así en el principal partido de la izquierda española. En el argumentario que el partido hizo circular entre sus miembros antes de las elecciones, se reconocía explícitamente que el PSOE pretendía capitalizar la buena imagen de la que gozaban los socialistas/socialdemócratas europeos en España<sup>71</sup>.

## 7. CONCLUSIÓN

Durante los años aquí analizados, la socialdemocracia alemana gozó de una imagen relativamente estable dentro del PSOE. En un principio, el SPD estaba ligado estrechamente a una concepción de la socialdemocracia que el PSOE rechazaba para sí. Los socialistas españoles consideraban que ésta era una ideología acomodaticia con el capitalismo y cercana a los EEUU. Al mismo tiempo, coexistía con esta imagen otra más cercana, basada en la experiencia, en los contactos entre partidos, mucho más positiva ya que el SPD había mostrado en numerosas ocasiones su solidaridad con el PSOE. Además, se entremezclaba con estas imágenes la reputación personal del líder del SPD y hasta 1974 canciller alemán, Willy Brandt. A partir de 1974, cuando el PSOE es reconocido por la IS, hasta prácticamente 1977, los socialistas españoles trataron de actualizar su identidad anclando el partido a la izquierda y por lo tanto rechazando la socialdemocracia, la cual internacionalmente estaba representada principalmente por el SPD (sin menoscabo de la relevancia internacional de partidos como el SAP sueco o el SPÖ austriaco). En este marco, el incremento de la ayuda de los socialdemócratas alemanes al PSOE desde la primavera de 1975 fue una invitación para que los líderes del PSOE moderaran la línea ideológica del partido. Esto repercutió en la definición identitaria del PSOE y en la visión ambigua que el partido español tuvo de la socialdemocracia y del SPD a partir de entonces. Por último, cabe destacar que a través del análisis de la imagen de la socialdemocracia alemana en el PSOE se puede observar la lucha que existió dentro del partido por definir la identidad socialista en un contexto fundacional como era el de inicio de la democracia en España.

Con respecto a este último punto, este trabajo ha mostrado que desde la renovación del PSOE hasta las primeras elecciones democráticas el partido promovió una identidad socialista contrapuesta tanto a la socialdemocracia como

70. MÚGICA, Enrique: «socialdemocracia y 'socialdemocracia'» *El Socialista* (15 febrero 1977), p. 3.

71. Fundación Largo Caballero (FLC), 004057-004, «Guía electoral. PSOE. Elecciones 1977».



al comunismo. Según el PSOE, el socialismo que ellos propugnaban era diferente de la socialdemocracia en que, al contrario que ésta, tenía como objetivo la ruptura con el capitalismo. A su vez, el socialismo era diferente del comunismo porque defendía la democracia y la libertad. Sin embargo, durante los años clave de la transición, cuando el PSOE recibió más apoyo internacional, algunos sectores del partido empezaron a mostrarse abiertos a la tendencia socialdemócrata, sin por ello renunciar a la identidad socialista. Esta apertura vino acompañada de desacuerdos internos para definir la identidad del partido. Así, la socialdemocracia se presentaba de una manera imprecisa. Por un lado, como una variante reformista del socialismo que sin embargo compartía los mismos fines que este y por lo tanto debía de ser tolerada dentro del partido. Por otro lado, se la consideraba como la salvaguarda del capitalismo que debía de ser rechazada. Cuando las primeras elecciones democráticas se aproximaban, los líderes del PSOE, en especial Felipe González, intentaron borrar o desdibujar las diferencias entre socialismo y socialdemocracia presentándoles como sinónimos. En este proceso de aceptación progresiva de la socialdemocracia el apoyo alemán fue muy relevante.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE BLANCO, Juan Antonio: *El PSOE y el PCE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid, Siglo XXI, 2012.
- BELL, D. S. y CRIDDLE, Byron: *The French Socialist Party. The Emergence of a Party of Government*. Oxford: Oxford University Press, 1988.
- CHEW III, William L.: «What's in a National Stereotype? An Introduction to Imagology at the Threshold of the 21st Century», *Language and Intercultural Communication*, 6: 3-4 (2006).
- CINNIRELLA, Marco: «Ethnic and national stereotypes: A social identity perspective», en BARFOOT C.C. (ed.): *Beyond Pug's Tour: National and Ethnic Stereotyping in Theory and Literary Practice*. Amsterdam, Rodopi, 1997.
- EWMAN, Michael: *Democracy, Sovereignty and the European Union*. London, Hurst & Company, 1996.
- FERTIKH, Karim: «The Godesberg Program and its Aftermath: A Socio-histoire of an Ideological Transformation in European Social Democracies», en EGGER DE CAMPO, Marianne y FLECK, Christian (eds.): *The End of Social Democracy? The moderate left since 1945, Its Transformation and Outlook in Europe*, special issue of ÖZG Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften – Austrian Journal of Historical Studies, 1 (2018), pp. 14-40.
- FLANDRE, Christelle: *Socialisme ou social-démocratie? Regards croisés français allemands, 1971-1981*. Paris, L'Harmattan, 2006.
- GILLESPIE, Richard: *The Spanish Socialist Party. A History of Factionalism*. Oxford and New York, Clarendon Press, 1989.
- GRANADINO, Alan: «Possibilities and Limits of Southern European Socialism in the Iberian Peninsula: French, Portuguese and Spanish Socialists in the mid-1970s», *Contemporary European History*, Vol. 28, Issue 3 (2019), pp. 390-408.
- GRANADINO, Alan: «La evolución ideológica del PSOE en la Transición, entre el Socialismo del sur de Europa y la social democracia europea», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 117, 1 (2020), pp. 75-102.
- GRANADINO, Alan y STADIUS, Peter: «Adapting the Swedish Model. PSOE-SAP Relations During the Spanish Transition to Democracy», en BYRKJEFLOT, Haldor et al. (eds.): *The making and circulation of Nordic models*, Oxford University Press (en imprenta).
- GUIDONI, Pierre y GONZÁLEZ, Felipe: *Entretiens sur le socialisme en Espagne*. Tema, Paris, 1976.
- HIX, Simon and LESSE, Urs: *Shaping a Vision. A History of the Party of European Socialists. 1957-2002*.
- JULIÁ, Santos: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*. Madrid, Taurus, 1997.
- LEMUS LÓPEZ, Encarnación: *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*. Madrid, Sílex, 2011.
- LÓPEZ GÓMEZ, Carlos: «Europe as a symbol: The Struggle for Democracy and the Meaning of European Integration in Post-Franco Spain», *Journal of Contemporary European Research*, vol 10, issue 1 (2014), pp. 75-89.
- MATEOS, Abdón: «El socialismo español ante el cambio político posfranquista: apoyo internacional y federalización» *Historia Contemporánea*, 54 (2016), pp. 311-338.
- MATEOS, Abdón: *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-74*. Madrid, EPI, 1993.

- MATEOS, Abdón: «Del «laberinto» socialista al «partido de la transición», en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.): *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 221-234.
- MEDINA, Manuel: «El socialismo y la unidad europea», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales* (octubre 1976), pp. 103-114.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*. Barcelona, RBA Libros, 2012.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: «The Friedrich Ebert Foundation and the Spanish Socialists during the Transition to Democracy, 1975-1982», *Contemporary European History*, 25, 1 (2016), pp. 285-314.
- ORTUÑO ANAYA, Pilar: *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*. Madrid, Marcial Pons, 2005.
- PERAZZOLI, Jacopo: «La Socialdemocrazia Tedesca e il Programma di Bad Godesberg. Nuovi Spunti di Riflessione», *Economia & Lavoro*, Anno LI (2017), pp. 171-187.
- SALM, Christian: *Transnational Socialist Networks in the 1970s. European Community Delevopment Aid and Southern Enlargement*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2016.
- SANZ, Carlos: «España y la República Federal de Alemania (1949-1966): política, economía y emigración entre la Guerra Fría y la Distensión», (Tesis doctoral inédita), Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- SOTELO, Ignacio: «Los problemas actuales del socialismo europeo», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales* (octubre 1976), pp. 5-32.
- VARELA, Raquel: «O impacto da revolução portuguesa de 1974-1975 no PSOE visto a través de El Socialista», *Ler Historia*, n 59, (2009), pp. 111-124.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel y WEGENER, Henning (eds.): *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*. Madrid, Editorial Complutense, 2002.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel, et al. (eds.): *Relaciones Hispano-Alemanas. Prejuicios y Estereotipos, Encuentros y Desencuentros: un Balance*. San Vicente del Raspeig, Universidad de Alicante, 2008.
- VVAA: *Democrazie. L'Europa Meridionale e la Fine delle Dittature*. Milano, Le Monnier, 2010.